



Second - Class Mail Privileges Authorized at Ponce, Puerto Rico

AÑO V NO. XI

Organo Oficial de la Diócesis Misionera de la  
Iglesia Episcopal en Puerto Rico.

NOV. DE 1958

## LA 59 CONVENCION GENERAL, 1958 MIAMI BEACH, FLORIDA

La Convención General celebrada durante los días 5 al 17 de octubre de 1958, en Miami Beach, Florida, fué una gran experiencia para mí en cuanto a la sencillez y reverencia de los oficios religiosos y por el alto espíritu democrático que en las deliberaciones en la Cámara de Clérigos y Laicos se puso de manifiesto. Me sentí íntimamente regocijado ver tantas razas confundidas fraternalmente en un gran empeño de testimonio a Cristo, su Reino y su Iglesia. Esas reuniones oficiales llevadas a efecto bajo la Presidencia del Canónigo Wedel, quien tan hábilmente se las arregla para manejar todos los asuntos que necesariamente salen a relucir en esas grandes reuniones de la Iglesia, es algo que se graba indeleblemente en la mente y el corazón de los que asistimos. Es igualmente notorio, cómo un laico, el Sr. Clifford Morehouse, demuestra su agudeza y habilidad en el Comité de Timón. Los laicos de la Iglesia, allí reunidos, me demostraron el gran deseo y fervor de ver a su Iglesia triunfar en todas partes usando las mejores armas: la verdad del Evangelio, la utilidad inequívoca del Libro de Oración Común, laborando entre todas las razas y naciones con alto espíritu democrático, con amor, justicia y equidad para que todo pecador tenga su oportunidad en la Redención de Cristo.

Miami Beach es tierra americana con ambiente tropical, adornada con plantas y flores, sol claro y candente, con brisas siempre frescas de un mar que la baña y la embellece por todas partes. Profusión de hoteles por todas partes, gente amable y conservadora, un orden perfectamente planificado de calles y avenidas, donde cada ciudadano tiene que ser responsa-

ble de la limpieza y las direcciones de un tránsito siempre en marcha.

Los banquetes a los cuales asistí ofrecían la oportunidad de conocernos unos y otros. Cada persona hablaba de su ambiente, de su gobierno, de su iglesia local en su Diócesis o Distrito Misionero. Me llamó la atención alguno que otro discurso, sobre todo uno del Obispo Saucedo, de Méjico, y otro del Obispo Simoes del Suroeste del Brazil. Ellos cautivaron la atención de los oyentes como representantes de sus respectivas tierras y de su raza. La voz de esos y de otros obispos resultó simpática y agradable para el ambiente ya que ellos exponían con sinceridad lo que arde en sus corazones, lo que es un anhelo y propósito para el mejor desarrollo de la Iglesia en esas tierras.

En el "Exhibition Hall" se celebraron dos grandes servicios religiosos. El primero fué el de inauguración y el segundo la Santa Comunión de las Damas Auxiliares, en la cual presentaron la Ofrenda Unida de Gracias. Asistieron miles de personas y también comulgaron miles. El Santo Sacramento fué distribuido por todos los obispos de Distritos Misioneros fuera del continente, entre ellos nuestro Obispo, A. Ervine Swift.

Como opinión personal creo haber visto en esa gran Convención un laudable deseo de cooperación por parte de los laicos y damas de nuestra Iglesia, para que se mejoren los edificios, su planta física y para que se progrese en el aspecto de las verdaderas relaciones humanas, a los fines de producir líderes genuinos tanto en los laicos como en los sacerdotes nativos. Me agradó sobremanera cómo un sacerdote del continente defendió para los sacerdo-

tes nativos un poco más de ayuda económica para que podamos mejorar nuestras condiciones de vida en ese aspecto. Creo que fué una defensa pura, noble y sincera. De la misma manera, aunque yo no estaba presente, lo hizo también nuestro Delegado laico. Sr. Gabriel Hernández, por lo cual tenemos que estarle agradecidos.

Finalmente quiero consignar mi gran esperanza, firme y sincera, que tenemos un gran Obispo Presidente en la persona del Rvdmo. A. C. Lichtenberger, quien ha venido ocupando el cargo de Obispo en Missouri. Creo tiene las cualidades verdaderas para ocupar ese puesto: sencillez, inteligencia, conoce el trabajo misionero y lo ama y me parece un hombre de Dios escogido por la Divina Providencia para el delicado cargo para el cual fué electo. Mis oraciones por él, por la Iglesia en general y por la nuestra en Puerto Rico en particular.

Rev. Domingo Villafañe

## MICRO - APUNTES INTERESANTES DE LA CONVENCION

Miami Beach es un sitio encantador. Miami, en indio significa "agua dulce". Miami Beach está formado por muchas islas, no pocas de ellas hechas por hombres, conectadas unas con otras, por puentes. Es uno de los puntos más atractivos del mundo, ideal para pasar vacaciones de invierno. Es en verdad, la reina de los hoteles. Tiene más de 350 de ellos...; y qué hoteles! Puede acomodar más de 90 mil turistas. Su playa tiene unas 7 millas de largo. El clima es, más o menos como el que aquí tenemos. En ese respecto, uno se sentía en casa.

De Puerto Rico fueron a la Convención los siguientes: "Ex officio, nuestro Sr. Obispo Diocesano; en representación de nuestra Diócesis fueron dos, un clérigo, el Padre Domingo Villafañe, y un laico, el Sr. Gabriel Hernández. A la Reunión Trienal de las Damas Auxiliares, asistieron como delegadas, las señoras Cristina T. de Villafañe, Paulita de Alvarez, Luz M. de Hernández, las Srtas. I. Beaucham, Lillie Jason. Asistieron, como visitantes, las Sras. Carmen de Mattei, Eulalia Vda. de Clavell, Frances Vda. de Igoe y Mrs. Swift, (quien suplió a la delegada de las Islas Virgenes, la cual no pudo asistir). También asistieron como visitantes el Rdo. Canónigo, Reus Froylan, el Dr. C. Womble, el señor Cándido Rivera y el P. Alvarez.

La Diócesis de Florida del Sur, una de las Diócesis más jóvenes y más dinámicas de la Iglesia, sirvió de anfitriona, por primera vez, a la Convención. Su obispo Diocesano es el Rdmo. Henry I. Louttit, D. D., y el sufragáneo es el Rdmo. William F. Moses, D. D.

La Convención daba oficialmente principio el 5 de Oct. En la mañana de ese día, Miami Beach contempló algo extraordinario...

Por doquier se veían grupos grandes, unos saliendo de los hoteles, otros caminando por las calles, en las guaguas, en los taxis y en carros privados...; todos ellos ostentaban sobre su pecho una tarjeta de indentificación...; eran miles y miles de personas de diferentes razas, de diferentes climas y de distintas lenguas... era una invasión de Episcopales, más de 15,000 personas, la más grande Convención, hasta entonces habida en Miami Beach... En ese domingo, esos miles de episcopales se dirigían a adorar a Dios en su santo templo, unos a la iglesia episcopal más cercana, otros a la de su simpatía, los más a las capillas que se habían preparado, "pro tempore", en los 7 hoteles, los cuales habrían de servir de cuarteles generales, durante la Convención. Casi todos los boricuas fuimos a la bellísima iglesia "All Souls", que, aquella misma mañana, iba a ser consagrada.

A las 8:00 P. M. daría principio el Servicio inaugural de la Convención, en el "Miami Beach Exhibition Hall," el local más grande de Florida del Sur. Pero algo desagradable se presentó que nos desalentaba...; la alegre y fresca mananita se convirtió en grisácea y no viznosa tarde, la cual fué transformándose, debido a una honda, en oscura y torrencial noche... ¡Se temió que la lluvia aguase la fiesta! Pero a Dios gracias, no fué así, pues, en guagua tras guagua en taxi tras taxi, y en carro tras carro, llegaron al "Exhibition Hall" 15,000 y pico de personas. Claro que de no haber llovido, el gigantesco edificio habría resultado pequeño. Entre las muchas cosas que son necesarias para celebrar una Convención, una de las más principales es el factor "gente", y los organizadores de la Convención en Miami Beach establecieron un record.

Al fondo del enorme "Hall" se había preparado una muy espaciosa plataforma, de la cual se alzaba un muy atractivo altar al cual le servía de fondo una gran cortina de terciopelo azul, y sobre ese fondo se destacaban una artística cruz dorada, los 6 simbólicos candeleros y muchas flores y maceteros.

La parte musical para el Servicio Vespertino la proporcionó un coro de 700 voces. Después del acto religioso, el Obispo Presidente, el Rdmo. Henry Sherrill, se dirigió a la asamblea. Su discurso fué grandioso por sus conceptos y dirección. He aquí uno de sus más bellos párrafos: "Recuerdo a una amable señora que siempre hablaba bien de todos. Su hija le dijo un día: Mamá, tú eres capaz de hablar bien hasta del diablo", a lo cual la señora le respondió: "Ciertamente, él siempre está muy activo." Hoy las fuerzas del mal están en acción. Si en Zión' (en la Iglesia) fuese permitido tener un tiempo de sosiego, (un tiempo de no hacer nada) ciertamente no sería el actual". Como cristianos, Obispos, clérigos y laicos, hemos sido llamados primariamente a predicar a Cristo. Hay un mundo inmensamente pagano que debemos ga-

nar para Cristo. La Iglesia no es nuestra, es de Cristo. Hoy, como en tiempos pasados, Jesús nos dice: "Sígueme".

Al día siguiente, lunes, empezaron los trabajos de la Convención. Sesiones por la mañana (de 9 a 12), y sesiones por la tarde, de 2 a 5.30. Por la noche reuniones extraoficiales de las distintas organizaciones de la Iglesia. En verdad, que asistir a una Convención, tiene muy poco de vacación. En la noche del lunes se tuvo en el Exhibition Hall la recepción oficial que la Diócesis de Florida del Sur ofrecía al Obispo Presidente y a su señora y demás distinguidos visitantes. El enorme recinto quedó convertido, para tal ocasión, en un jardín artificial. Algo sorprendente.

La primera Sesión conjunta de la Convención, la Cámara de Obispos, la Cámara de Diputados y la de las Damas Auxiliares, se celebró el martes por la mañana. Hablaron destacadas autoridades, entre ellas el Gobernador, Leroy Collins, miembro práctico de nuestra Iglesia. Después de dar su cordial bienvenida a la Convención, habló sobre "la paz doméstica". Dijo: "Esa paz debe trabajarse, con honor, por todos, de cualquier raza, credo o color." También dió su simpático saludo el alcalde de Miami Beach, Kenneth Oka. En esa sesión se expuso el progreso alcanzado en la Iglesia. El obispo de Michigan dijo que para el año 1970, la Iglesia debe aumentar su membresía en 800,000 almas.

El miércoles por la mañana se tuvo en el Hotel Deauville la segunda Sesión conjunta. Inmediatamente después de la oración, el Obispo Donegan, de Nueva York, pidió una resolución para orar por el eterno descanso del papa Pío XII, y para expresar el sentimiento y condolencia de la 59 Convención General, a todos los Obispos, Clerigos y laicos de la Iglesia Católica Romana. El Obispo Presidente dijo la oración por un difunto, según nuestro Libro de O. C. . . . ¡Así somos los Episcopales!

En la mañana del sábado, oct. 11, la Cámara de Obispos se reunió en la iglesia "All Souls" para su Comunión Corporal, y a continuación tener el "cónclave", a puertas cerradas, con el fin de elegir, de entre los 8 Obispos, anteriormente ya nominados, el nuevo Obispo Presidente que habría de suceder al Rdm. Henry Sherrill, quien, por su edad, queda jubilado el 15 de este mes. Después de tres votaciones salió electo el Rdm. Arthur C. Pichtenberger, Obispo de Missouri.

Una vez electo por la Cámara de Obispos, el Secretario de la misma fué enviado a la Cámara de Diputados, reunida también, a puertas cerradas, en el Hotel Deauville. Informada la Cámara de quien era el electo Obispo Presidente y leídas sus cualidades, la elección episcopal fué aprobada por unanimidad. "Ipsa facto" el Rdm. Arthur Carl Lichtenberger pa-

só a ser el 21 Obispo Presidente de la Iglesia Episcopal en los Estados Unidos de América.

El Obispo Lichtenberger es un hombre de porte elegante, pero sencillo. Quien bien le conoce ha dicho de él: "Lo que parece timidez en el Obispo, es humildad cristiana. Es un hombre hondamente humilde, con gran amor a los hombres". "¡Ensalzó a los humildes!" O como él mismo dijo: "Esto (el puesto de Obispo Presidente) no es algo que uno escoge."

El Obispo Lichtenberger nació en Oshkosh, Wis. Es de mediana estatura, pelo canoso, tiene 58 años. Su apellido alemán, "Lichtenberger" significa "Guardián de la luz". Fué misionero en China, profesor de Seminario, Deán de la Catedral de Newark y tuvo otros más destacados puestos antes de ser Obispo Co-adjutor de Missouri en 1950 y más tarde el Diocesano en 1952. En cuanto a lo que nosotros conocemos como "Iglesia alta" o "Iglesia baja", según él mismo, es "término medio."

El Obispo Lichtenberger entra a tan alto puesto episcopal, lleno de la característica virtud cristiana que le distingue, la humildad. Oigamos sus palabras: "No tengo experiencia en el puesto que he de ocupar, pero mi interés, por supuesto, es asistir a la Iglesia a cumplir su misión. La misión de la Iglesia es ser el canal, mediante el cual el Evangelio se comunica al mundo."

Que Dios le dé constantemente su gracia para ser, en nuestra Iglesia, y en el mundo entero un lichtenberger, un "guardián de la fe," es nuestra oración.

Otro de los actos más destacados de la Convención, habido en el "Exhibition Hall," el martes por la noche del día 15, fué el banquete de honor que la Iglesia toda ofrecía al saliente Obispo Presidente y a su muy digna esposa Mrs. Sherrill. Más de 3,000 fueron los comensales. En cada asiento había un magnífico folleto en el que se daba a conocer por medio de fotografías la vida y principales hechos que gradualmente le convirtieron al Obispo Sherrill, no solo en una lumbrera nacional sino internacional también. Resultó un acto inolvidable, imposible de describir, ni siquiera a grandes rasgos, en estas páginas. Muchos y elogiosos discursos se dijeron en aquella ocasión. Entre ellos, el del Arzobispo de Canterbury quien nos habló, sorprendiéndonos repentinamente a todos, en cine sonoro, desde Londres. Parecía estar realmente entre nosotros. Uno de los más destacados esfuerzos del Obispo Sherrill ha sido en el "Movimiento Ecoménico". El Dr. Barnes dijo: "El (el Obispo Sherrill) es ecuménico, porque en todas partes y con todos se siente como en casa".

El Obispo Sherrill es un hombre de una innata personalidad sorprendente, muy distinguida y a la vez muy democrática. Tiene la suti-

leza y el chiste en la punta de los dedos. Es autor de varios libros.

Entre los muchos y valiosos símbolos de aprecio y cariño que el Obispo Sherrill recibió aquella noche, el que más le llegó al alma, se notó que así era, fué un album hermosamente encuadrado, conteniendo más de 300 cartas que le escribieron, con motivo de su jubilación, los muchos amigos que él tiene. Entre ellas merecen mencionarse la del Arzobispo de Canterbury, la del Presidente D. Eisenhower, la del Arzobispo Católico Romano, de Boston, R. Cushing, y las de los presidentes de las Universidades de Harvard y Yale.

Ha sido nuestro Obispo Presidente desde 1947 - 1958. Que Dios les dé a los dos, a él y a su querida esposa, como premio de sus labores, la más feliz de las jubilaciones y la paz que sobrepasa a todo entendimiento.

Vale la pena el sacrificio de ahorrar, para poder ver una Convención General.

## LA REUNION TRIENIAL

### DE LAS DAMAS AUXILIARES

En los días 5 al 17 del pasado mes de octubre se llevó a cabo en la pintoresca ciudad de Miami Beach, Florida, la quincuagésima-novena Convención General de la Iglesia Episcopal. También la vigésima-novena Reunión Trienial de las Damas Auxiliares.

¿Qué es la Convención General? ¿Qué es la Reunión Trienial?

La Convención General es la legislatura oficial de la Iglesia. Su estructura es muy similar a la del Congreso de los Estados Unidos, compuesta de dos cámaras, (la de obispos y la de diputados), y ninguna puede legislar por sí sola. La Convención General es la autoridad máxima en la Iglesia Episcopal, reunida cada tres años.

La Reunión Trienial de las Damas de la Iglesia es, en relación al trabajo de las mujeres, lo que la Convención General es, en relación al programa total de la Iglesia. Se presentan los asuntos de mayor interés para las mujeres de la Iglesia, se estudian detenidamente y se hacen planes para desarrollarlos en forma efectiva en el programa general de trabajo de la Iglesia. Esta reunión se lleva a cabo al mismo tiempo, y en el mismo sitio que la Convención General, pero separadamente. Es el conjunto de las delegadas que representan a las distintas diócesis, y distritos misioneros, tanto de los Estados Unidos continentales como de ultramar; además de los miembros de la Junta Ejecutiva, y las presidentas de las ocho provincias. Es de carácter legislativo y también educativo y devocional. Se legisla para determinar el uso de la Ofrenda Unida de Gracias, se pasan resoluciones, se eligen las ocho miembros por acumulación a la Junta Ejecutiva, y las cuatro nominaciones para miembros del Conci-

lio Nacional. Se estudian y analizan los factores que afectan la Vida y Trabajo de la Iglesia tales como relaciones sociales, necesidades mundiales, vida devocional, etc.

En cada Reunión Trienial se desarrolla un tema escogido de antemano por la Junta Directiva. El tema de esta última fué "Una Familia en Cristo", tema muy apropiado al presente, cuando existe tanta incertidumbre; y que fué magistralmente desarrollado por el muy Reverendo Dean Coburn del Seminario Teológico de Cambridge, Massachusetts. Las meditaciones fueron muy inspiradoras. También tuvimos unas magníficas conferencias sobre "El Ministerio Laico", con estudio y discusión.

El evento que con más ansiedad se espera en cada Reunión Trienial es la gran Comunión Corporal y la presentación de la Ofrenda Unida de Gracias. Esta tuvo lugar el viernes 10 de octubre en un imponente servicio Eucarístico que empezó a las 7:30 A.M., en el gigantesco "Exhibition Hall". Ofició el Sr. Obispo Presidente Sherrill, asistido por el Sr. Obispo Bentley, vicepresidente, y el anfitrión Sr. Obispo Loutit del Sur de Florida. El momento de la presentación de la ofrenda es de intensa emoción. Las guardianas desfilan hacia el altar y depositan los certificados, en la gran bandeja de oro que sostiene en sus manos el Sr. Obispo Presidente; un nutrido grupo de "Niñas Amigas" trajeadas de blanco y velos azules recogen la ofrenda de la inmensa congregación, calculada en unas ocho mil personas, y la entregan a los demás obispos. Esta es una escena difícil de olvidar, al igual que el momento de la comunión, cuando cerca de cinco mil personas se fueron acercando al enorme comulgatorio de unos ciento cincuenta pies de largo, para recibir la Santa Comunión. Veintinueve Obispos misioneros ayudaron a distribuir el Santo Sacramento.

Reinaba gran expectación por saber el total de la Ofrenda, y en la noche de ese mismo día, en el transcurso del servicio que se llevó a efecto con motivo del pintoresco "mass-meeting" de las misiones de ultramar, se anunció a modo de sorpresa, dejando caer repentinamente un cartelón con el total —\$3,869,985.38. ¡Cuánto trabajo misionero se hace con ese dinero, que es la forma externa y visible de la virtud, que es invisible, la gratitud de millares de corazones! De ese total las Damas de Pto. Rico contribuyeron con la cantidad de \$1,629.83. Hubo un aumento de 62 por ciento sobre la cantidad presentada en Honolulu en 1955. Hemos progresado, gracias a Dios. Los episcopales de Puerto Rico tenemos motivo para sentirnos agradecidos y satisfechos. Por primera vez las Damas tuvimos una delegación completa, más algunas visitantes, y recibimos tantas atenciones que sería prolijo mencionarlas aquí. Que Dios nos bendiga a todos y nos de Su Gracia para cumplir Su Santa Voluntad.

P. de A.